

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 24 »
Por un año. 40 »
Sale los miércoles y sábados.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-
tracion. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Un año id. 50 »
ESTRANJERO, tres meses. 30 »
ULTRAMAR, un año. 6 pes. 75
Se suscribe en la Habana:—Propaganda lite-
raria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado
costará un real más en Madrid y dos en provin-
cias.

LO QUE CORRE POR AHÍ

Alhama de Aragón y agosto.

A fuerza de repetir que todo el mundo viaja, me he dejado coger por la manía a la moda, y llegué, pues, a la estacion del Mediodía a las ocho de la noche.

No me atrevo a decir que hacia calor, porque estamos en verano. Pero si hubiera hecho frio, tendria ahora un placer bufo en contárselo a Vds.

No por necesidad ni por otro vicio más feo, sino a impulsos de una afecion de esas que se sienten y se callan, me habia propuesto pasar unos dias en Alhama de Aragon bebiendo sus aguas y remojando el cuerpo en sus pilas, más dignas de ser surcadas por los botes que el estanque del Retiro, convertido hoy en Océano, merced a los sacrificios de una empresa particular.

Siempre he oido decir que viajar es un placer.

No lo niego; pero a mí me pasa con los viajes lo que a aquel ciudadano que tomó un billete en el tren de recreo para San Sebastian.

Al volver del viaje, se presentó en el despacho de billetes reclamando algo.

—¿Pues qué le falta a Vd.? le preguntó el empleado.

—¡El recreo! contestó el ciudadano con cara compungida.

Bien considerado, un viaje es para el hombre lo que un cigarro de algodón puro para el fumador de papel: lo enciende por una punta, y si se descuida un poco se quema los dedos sin haber tenido el placer de fumarlo.

Emprende uno la caminala con la esperanza de divertirse mucho, sufre toda clase de incomodidades con la misma esperanza, y vuelve al punto de partida con la esperanza de divertirse descansando por no haberse divertido.

¡Apelo a vuestro corazon, mujeres sensibles; apelo a vuestro bolsillo, maridos de todos los tamaños!

Cuando oí el silbido de la locomotora, confieso mi debilidad, tuve como un sentimiento por abandonar a Madrid, y hasta hubiera compuesto unos versos melancólicos si no me hubiera detenido a tiempo afortunadamente la idea de volver pronto.

Volver pronto y ahorrarme los versos, eran dos placeres positivos.

Pasaria por alto todos los incidentes de este viaje si una familia que iba en el mismo coche no me hubiera sugerido una docena de reflexiones, que en mi calidad de cronista estoy deseando relatar al público, en la inteligencia que no le servirán de nada.

No me ocuparé de un andaluz anciano que iba embozado en una bufanda, y el cual me hizo llevar el alma en vilo toda la noche. Llevaba este señor un enorme saco de noche colocado perpendicularmente encima de su cabeza, amenazando destruirla al menor movimiento.

Tuve la inesperienza de advertírselo, y no me hizo caso, como es consiguiente.

—Mire Vd. que ese saco se tambalea mucho, le decía, y si se le cae a Vd. encima, le va a dejar la cabeza descompuesta.

—No señor, no se cae.

Y el saco de Damocles amenazando siempre, y el viejo tan fiero, y yo enfrente esperando el momento favorable para decirle:

—¿Lo ve Vd., hombre, lo ve Vd.?

Me quedé en Alhama, y el andaluz con su saco de noche siguió el camino: ignora si la catástrofe ocurriría por fin antes de llegar a Calatayud.

La familia a que me referia antes, estaba compuesta de una señora mamá y de sus dos hijas, que tendrian como de 17 a 20 años.

En honor de la verdad, y aunque tenga que reñir con la tradicion, debo declarar que, a pesar de sus pocos años y de la engañosa luz que pendia del techo del coche, las dos niñas no eran ningun portento de belleza.

En cambio me sorprendió la elegancia con que iban vestidas.

Tanto las hijas como la mamá hacian alarde de las últimas variaciones que la moda habia introducido en la toilette de viaje.

Durante las horas que fuimos juntos pude enterarme de lo siguiente:

1.º Aquella mamá tenia un esposo, padre de las dos niñas, el cual ganaba al año doce mil reales.

2.º Aquella mamá y aquellas dos niñas iban a ver la Exposicion de Paris, haciendo el viaje por Barcelona, Marsella y Lyon, y volviendo por Burdeos y Bayona con objeto de tomar los baños de mar en Biarritz, como todos los años.

Y 3.º Que mientras ellas hacian esta escursion el papá se quedaba en Madrid.

Con lo expuesto hay, no solo para una docena de observaciones, sino para escribir un volumen como el de una jamona que conozco de 45 años bien aprovechados.

Hé aquí, me dije, hé aquí lo que se llama una familia española, como hay muchas. Doce mil reales al año no bastan en Madrid para lo más preciso, si no se lleva una vida económica. Y un viaje a la Exposicion con escala en Biarritz y otros puntos no puede hacerlo una familia de tres personas que viajan con cierto lujo, sino gastando doble de lo que gana al año el jefe de la familia. ¿Cómo, pues, se hacen estos milagros? Si es una regla de prevision que toda familia debe emplear solo en los gastos fijos las dos terceras partes de lo que gana, ¿qué prevision es esta que obliga a gastar en un solo viaje el doble de lo que se gana al año? Este es el problema.

Y por desgracia hay muchas familias como esta.

Se las ve en todas las funciones, asisten a casi todos los estrenos en los teatros, viajan en verano, y cuando Vd. considera lo que ganan se asusta de la frescura con que viven.

Porque no hay remedio: ó estas familias se entrapan ó recurren a otros medios menos decorosos todavia.

Observen Vds. muchas de esas brillantes mujeres que, solas ó acompañadas, recorren los puertos de mar en España y el extranjero; calculen Vds. los inmensos gastos que hacen, imaginen su fortuna, y saquen despues la consecuencia.

Hay muchas gentes que cree que con gastar dinero hacen lo suficiente para que todo el mundo las respete y las considere, y en mi concepto se equivocan.

Entre las personas honradas no basta eso, y por el contrario, se mira siempre con prevencion los gastos que se hacen, por brillantes que aparezcan, con el dinero desconocido.

Ha llegado el tiempo de que empecemos a ver claro.

Las familias que no han llegado a ese extremo de perversion intelectual, que consiste en creer que el lujo lo cubre todo, deben apresurarse a formar alianza contra los aventureros y las aventureras que, a costa de su vergüenza ó de su honra, aprovechan las ocasiones de insultarlas con el lujo de sus equipajes.

Es preciso que las madres enseñen a sus hijos a no ruborizarse de su pobreza delante del lujo, sino que, por el contrario, deben llenarse de orgullo por poder confesar en alta voz lo que tienen y lo que gastan. En fin, es preciso que coloquemos entre los pecados capitales el pecado de gastar más de lo que se tiene.

La familia que me encontré en el tren, por lo que pude colegir, no gastará al año menos de tres mil duros.

¡Y gana el marido doce mil reales!

¿A qué irán a la Exposicion estas señoras? Comprendo que el industrial, el hombre de ciencia, el artista, el mecánico, y en fin, todos aquellos a quienes pueda interesar el estudio de los adelantos del siglo, hagan un sacrificio; y comprendo tambien que vayan a divertirse y a curiosear los ricos; pero ¿esas pobres señoras?

Al despedirme de ellas en la estacion de Alhama, no pude menos de decirles:

—¡Abur, señoras, y que Vds. la gocen!

Eran las tres de la madrugada.

Luis Rivera.

LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

OFFENBACH.

Offenbach es al mismo tiempo un tipo célebre, y un célebre compositor de música.

Es además el niño minado de las parisienses.

En la actualidad está representándose una ópera cómica de su cosecha que se titula: La gran Duquesa de Gerolstein, y con decir que hace seis dias anunciaban los periódicos franceses su centésima representacion, está dicho todo.

No ha habido un soberano de los que han estado en París, que no haya ido al teatro de Variedades á oír la música, ligera, graciosa, juguetona, inspirada del maestro y á ver la obra que es una deliciosa parodia de lo que pasa en las pequeñas c6rtes de Alemania.

No conocer á Offenbach es de mal tono: vamos á conocerle.

Delgado como un uso, flexible como un mimbre, estoy seguro de que sabiendo colocar sus brazos y sus piernas descoyuntado, aunque es bastante largo, cabria en una sombrerera.

Tal vez por esto es la *vera efigie* del movimiento continuo.

Todos los días cuando no está en Hamburgo, Baden Spa, Bruselas, Homburgo, Niza ó Dieppe, en donde á lo mejor brilla y desaparece como un relámpago, es lo más fácil verle en el boulevard de los Italianos, saliendo de casa de Peter's, entrando en el café Biche, y caminando hacia los *Bufos Parisienses*, que le deben la vida, ó hácia el teatro de Variedades, que le es deudor de una gran parte de su fortuna.

A cualquier hora y en cualquier sitio se le ve siempre fumando un cigarro puro, ó mascando el cordón de sus anteojos, que no se quita nunca, ó silbando la música de las obras que compone.

Su boca, pues, nunca está ociosa.

Tampoco lo está su mano derecha, portadora en todo tiempo de un bastoncito sumamente delgado, con el que mide los compases que silba al andar, ó hace continuamente el molinete.

Pero continuemos su retrato.

Su nariz, exageradamente aguileña, revela su origen israelita, sus ojos son pequeños y vivos, sus mejillas chupadas, muy chupadas, de tal manera, que sus pómulos parecen dos hotones de hueso.

Colocad esta cabeza mefistofélica sobre un cuello muy largo, figuraos coronando la frente una abundante cabellera que cae formando melena y que es de un color rubio ceniciento, poned sobre los labios un bigotito de principiante, debajo de él una eterna sonrisa burlona, y más abajo aun una barba de madre Celestina, vestid aquellos brazos dislocados con una levita corta, aquellas piernas nerviosas con un pantalon estrecho, coronad la figura con un sombrero siempre despeluznado, y si hace frío, abrigad al maestro con una talma como la que llevaba antes Pedro Fernandez, y tendreis una idea del compositor célebre y del tipo celeberrimo que acaba de recibir del emperador la Legion de Honor y del que ha dicho un humorista escritor francés:

—Lo peor es que no tiene sitio en donde colocársela.

Niño mimado de las damas—segun otro escritor festivo—porque en caso de apuro se le puede ocultar hasta en un costurero, adonis-Offenbach emplea para con ellas una galantería de las más expresivas.

Tal vez á los favores que ha merecido de Apolo y de Cupido debe el aire insolente que le caracteriza.

En el modo de mirar á los hombres conoce cualquiera que se cree superior á todos; en las miradas que dirige á las mujeres comprende el ménos ducho que no suplica, sino manda.

Y sin embargo, su buen humor, su aire elegante, su entretenida conversacion, sus costumbres independientes y la gracia con que pierde el dinero siempre que se pone á jugar, le han procurado entusiastas protectores, y numerosos y verdaderos amigos en la prensa y en el mundo elegante parisiense.

Hijo de una pobre familia de músicos, ha pasado grandes apuros, y antes de ser maestro ha desempeñado en una orquesta el papel de violoncello.

Pero su facilidad para improvisar, la frescura, la belleza, la gracia de sus composiciones no tardaron en darle popularidad.

El pueblo queria algo más que las canciones *pour boire*, la clase media y el gran mundo querian para divertirse algo ménos que las óperas y las óperas cómicas.

Este punto en el que convergían dos voluntades, dos deseos para fundirse en un solo placer,—la alegría, fué el teatro de los *Bufos Parisienses*:

Orfeo en los infiernos, una de las primeras obras de Offenbach, se representó de un tirón 347 veces... ¡Habría necesidad de divertirse en Francia!

Pero por mucho que fuera el *apetito* del público, bastaban para satisfacerle las *provisiones* del maestro.

Pasan de cien sus producciones y ahora tiene en cartera diez y ocho óperas, cincuenta y cinco operetas y algunos centenares de melodías.

Como he dicho antes, compone cuando anda, cuando come, y hasta cuando duerme.

Sus melodías nacen bajo la forma de un silbido; por eso dice Offenbach:

—No tengo una sola obra que no haya sido silbada por mí, y aplaudida por el público.

Y dice la verdad. Mientras compone y ensaya no hay autor más entusiasta de sus obras que él.

A la segunda representacion, ya no hace caso de ellas. —Es un juguete que no vale dos céntimos, dice; la que estoy componiendo ahora sí que es buena.

Su manía es imitar con la música todos los sonidos de la naturaleza.

Ha hecho rebuznar al violon, trinar á la flauta, mugir al violoncello, cantar la viola, relinchar al violin.

Tiene una composicion que solo ejecuta entre amigos de confianza.

Cuando la oye uno, se le figura estar dentro del arca de Noé.

No hay nada que no imite: hasta la música de los grandes maestros alemanes; por eso tiene el gusto de que hoy en toda Europa se canta su música.

Una de sus debilidades es hacer *Calembourgs*, ó equívocos.

Como todos mis lectores saben francés, voy, para concluir este bosquejo, á transcribir el letrero que ha puesto debajo de un retrato al óleo que tiene en su estudio. Dice así:

Lui seul fait de la musique comme Orphée ose en faire.

—Pero eso, ¿qué quiere decir?

—¡Ah! ¿Vd. no sabe francés?

—No señor.

—Pues verá Vd.; esas palabras bien pronunciadas dicen á un mismo tiempo dos cosas, á saber: que Offenbach hace música como *solo Orfeo se atrevió á hacerla y como ORFEO EN LOS INFIERNOS*, que es el título de su ópera más popular, conocida en España por *Los dioses del Olimpo*.

¡Ah! se me olvidaba; los parisienses llaman á Offenbach *el hombre motivo*, porque siempre los tiene para sus melodramas en la punta de la lengua.

Gil Blas.

¡PAFF! ¡PUFF! ¡PIFF!

Leyenda arábesca.

INTRODUCCION.

Vosotros, que embotados en indolente hastío dejais vagar la mente, perdido su ideal, alzad de vuestro sueño y al son del canto mio gozad de la existencia, fantástica, oriental.

Olvidese un momento nuestra caduca Europa, país donde se presta por módico interés; en donde existe *el sastre*, que tras hacer la ropa, persigue al parroquiano cual furibundo inglés.

¡Aquí el poder funesto de la biliosa suegra, de amor el dulce sueño nos hace abominar; aquí, donde *el casero* como una *bestia negra* levántase sombrío sobre el paterno hogar!

—Venid: al son dulcísimo de mi laud morisco fantásticas consejas os contaré con *chic*; llegad, que al mundo entero le voy á dejar bizco (1) con notas más notables que el *dó* de Tamberlik.

Oid unos amores purísimos, volátiles, como los sueña el niño al aprender: ¡*mamá!* que me contó, otro tiempo, el moro de los dátiles que hace años habitaba la calle de Alcalá.

I.

De Muley-Muzaf sobrina, como el africano sol era Zuleyma divina... con un alma más indina que prestamista español.

—¡Zuleyma! su nombre debe á los génius marroquíes, que dice en frase tan breve: «alma de color de nieve con lunares carmesies»

(1) Lea estos versos un andaluz y será completa la rima.

Aun niña, su amor primero prestando alas á su afán, casó con un caballero, que era sargento primero del resguardo de Tetuan.

— Era Tarif, un morazo largo de lengua y de brazo; capaz, si escitan su hiel, de aplastar de un puñetazo á seis mozos de cordel.

— La casa donde vivia la pareja conyugal —tipo de amor ideal,— era muy bella, y tenia las ventanas á un corral.

— En esta alegre mansion pasaban, ella cantando, y él, de la música al son, fumaba con ilusion tabaco de contrabando.

— Un día sola se hallaba Zuleyma con su canario, y á su esposo recordaba, que en tal momento pasaba revista de comisario.

— Cuando resuena armoniosa, al son de guzla morisca una voz, ella dudosa se acerca, que aunque es arisca no deja de ser curiosa.

— Y vé en el corral cercano que cantaba un africano, cuyas miradas sombrías dulcificó cortesano al darla los buenos días.

— Y con acento dulcísimo y frases llenas de amor, entonó un canto bellísimo, dando principio *pianissimo* en tono de *ré menor*.

«Escucha, bella africana, soy,—Sultana,— el vecino del corral. Soy el hijo de mi madre y es mi padre alcalde del arrabal.

«Con tus ojos, que amo tanto, de mi amoroso quebranto consuela el ansia cruel... —Dime pronto que no en balde soy el hijo del alcalde... ó me cuelgo de un cordel.»

(Concluirá.)

CABOS SUELTOS

En un ómnibus.

—Saben Vds. que ya son muy antiguos estos carruajes, dice un sabio: en la antigua Roma se usaban ya.

—No lo crea Vd., son de invencion moderna.

—Perdone Vd., amigo, que yo he leído obras de los autores latinos más antiguos, y en todas ellas he hallado muchas veces repetida la palabra *omnibus*; con que ya ve Vd...

—Sí, ya veo... que puede Vd. ir tirando de la palabra.

Soneto.

Otra vez me pusiste torvo ceño ¡valáte Dios, Filena, por constante! más sudores me cuesta ser tu amante que domeñar un toro jarameño.

Yo, siempre suave y manso, dulce dueño, tú, siempre de mal gesto y peor talante: hoy me muestras de arrope tu semblante y mañana de hiel y zahareño.

—Tan pronto, dulce bien, de la memoria rebanaste mi amor, como de un tajo, siendo tanta fortuna transitoria?

Creuyendo voy, al ver tu desparpajo, que es tu cariño cangilon de noria, que tan pronto está arriba cómo abajo.

Julio Monreal.

★ ★

HORARIO DE UNA MUJER DEL GRAN MUNDO EN VERANO

EN VERANO



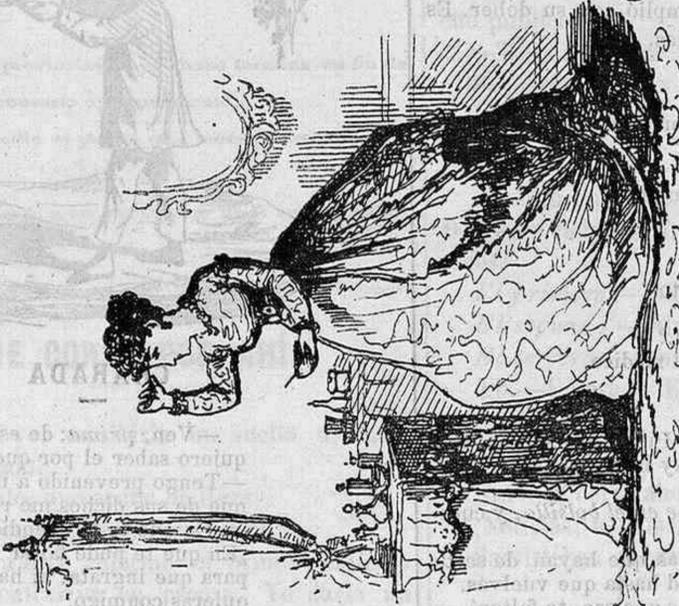
De once á doce.

Primer cambio de traje para salir á misa, compras, y otras cosas.



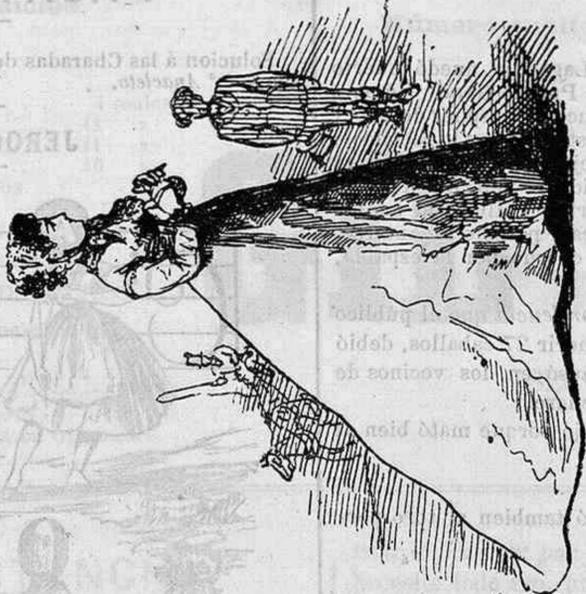
De doce á tres.

Segundo cambio de traje y de peinado para almorzar.



De tres á seis.

Tercer cambio de traje y de peinado para recibir. — Escayolado y retoque de pintura.



De seis á ocho.

Cuarto cambio de traje y de peinado para ir á la Fuente Castellana.



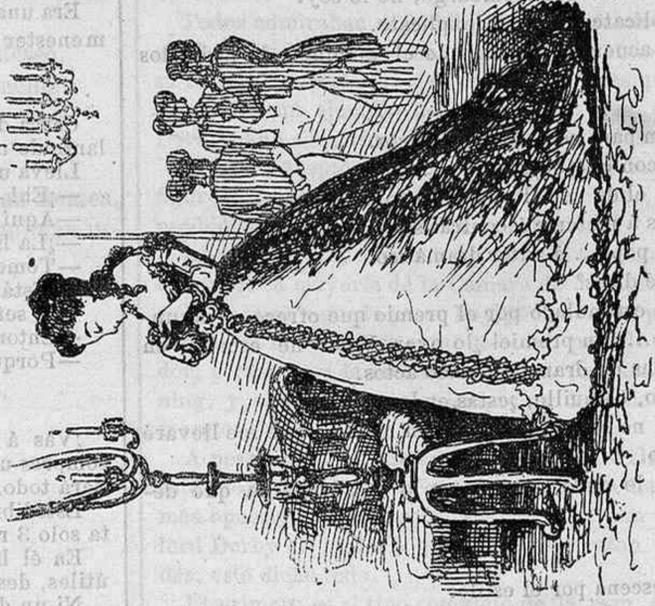
De ocho á diez.

Quinto cambio de traje y de peinado para comer.



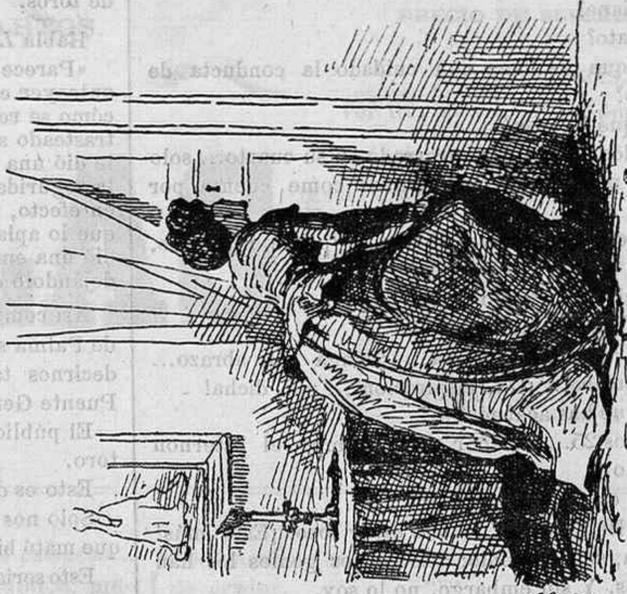
De diez á doce.

Sexto cambio de traje y de peinado para ir al Circo ó á los Campos.



De doce á dos.

Sétimo cambio de traje y de peinado para tomar el té en casa con los amigos.



De dos á diez de la mañana.

Último cambio y eclipse total, ambos invisibles, menos para la doncella.

Un cuadro de familia.

—¿Sinfioriana?
 —¿Torcuato?
 —¿Sabes que me tiene con cuidado la conducta de nuestro hijo?
 —Pues ¿qué le pasa?
 —Lleva dos ó tres días encerrado en su cuarto... solo le abandona para comer, y mientras come cuenta por los dedos.
 —Eso es efecto de los estudios... ¡pobre hijo mio, me lo van á volver loco!
 —Es preciso enterarnos.
 El chico llega triunfante.
 —¡Papá! ¡mamá! exclama... ¡venga un abrazo... otro! Ya lo acabé... ¡Oh, inspiración!... ¡oh, dicha!
 —Pero ¿qué has acabado?
 —Lo menos 25... sí señor, 25, ó rompo el esternon al empresario.
 —Vamos, está loco rematado...
 —¡Loco! ¿Han dicho Vds. que estoy loco? ¡Esto más! No hay duda, soy un genio; á todos los genios los han llamado locos. Y sin embargo, no lo soy.
 —Explicate, hombre, explicate.
 —¿Se acuerda Vd. de que el domingo le pedí dos reales?
 —Sí.
 —Eran para comprar la *Gaceta*.
 —¿Y con qué objeto?
 —Con el de ver el pliego de condiciones.
 —¿Vas á meterte á contratista?
 —No, papá... á autor dramático.
 —¿Qué dices?
 —Que estimulado por el premio que ofrece el ayuntamiento... ¡un premio! ¡lo oyen Vds.? he escrito en cuatro días un drama en cinco actos.
 —Pero, chiquillo, ¿estás endemoniado?
 —¡Oh! no señor... mi corazón me dice que me llevaré el premio.
 —¡No lo dudo, porque es la Academia la que decidirá!

Otra escena por el estilo:

—Con que dice Vd., doña Sinfioriana...
 —Sí señor, que mi niña tiene gran afición al teatro.
 —Eso no basta, sin vocación...
 —Pues si vocación es lo que le sobra.
 —¿La va Vd. á poner en el Conservatorio?
 —¡Cá! no señor, voy á llevarla á la Zarzuela... necesitan allí sesenta mujeres bonitas.
 —Pero es para figurantas.
 —Por algo se empieza; y, créalo, mi hija, que es guapa, aunque empiece por poco, hará carrera.

En vista de los consejos, que acerca de la moralidad de las obras que represente, da á Arderius el revistero de *La Época*, ha resuelto el jefe de los bufos no admitir en su nuevo teatro más que personas abonadas.

Anécdota inglesa.

Decía un hombre político condecorado con muchas cruces:
 —¡Es fuerte cosa!.. no halló un solo hombre de talento; me persiguen los animales.
 —Eso es porque lleva Vd. siempre en el pecho la orden del *Cardo*.

A propósito de veneras.

Un escritor francés aguardaba el 15 de agosto la Legión de Honor.
 El 16 lee con avidez el *Monitor*.
 Su mujer, que le observa, al verle palidecer
 —¿Qué tienes? le pregunta.
 —Esto es horrible... Esperaba encontrar en el periódico mi condecoración y no viene...
 —Mira, ve á reclamarla, porque el portero tiene la costumbre de leer el periódico antes de subirle, y puede ser muy bien que el tunante se haya quedado con ella.

Un poeta muy tronado se encuentra á un conocido al entrar en una fonda.
 —¿Quiere Vd. hacer penitencia conmigo? dijo el segundo.
 —Gracias, ya la he hecho; he compuesto un *Soneto*.

Otro dato para apreciar los beneficios de las corridas de toros.

Habla *La Correspondencia*:

«Parece que el famoso espada Lagartijo, quedó muerto anteayer en la plaza de toros de Puente Genil. Hé aquí cómo se refiere tan lamentable suceso. Después de haber trasteado al toro con toda la maestría que se le reconoce, le dió una estocada magnífica, dejándolo atronado, y en la seguridad de que lo había herido de muerte. Así era, en efecto, pero al volverse Lagartijo á saludar al pueblo que lo aplaudía, el toro antes de caer para no levantarse, dió una embestida y le clavó un cuerno por la espalda, dejándolo en el acto cadáver.»

Así como nos dijo *La Correspondencia* que el público de Palma salió contento de ver morir 27 caballos, debió decirnos también qué efecto causó en los vecinos de Puente Genil la catástrofe que refiere.

El público aplaudiría á Lagartijo porque mató bien al toro.

Esto es de ene.

Solo nos falta saber si aplaudió también al toro porque mató bien á Lagartijo.

Esto sería lógico.

Era una lucha; y cada uno cumplió con su deber. Es menester aceptar las consecuencias.

Cerca de Torreldones pasa corriendo un cazador delante de una pareja de civiles.

Lleva un arma en la mano.

—¡Eh! buen hombre... ¿la cédula?

—Aquí está.

—¿La licencia de armas?

—Tómenla Vds.

—¿Están en regla los documentos?

—Sí señor.

—Entonces, ¿por qué corre Vd.?

—Porque me lo ha mandado el médico.

¿Vas á Paris, querido lector? Pues te aconsejo que compres un librito muy útil y muy barato, que te enseñará todo lo que necesitas.

Este librito se titula *El Cicerone en el bolsillo*, y cuesta solo 3 rs.

En él hallarás todas las noticias que hayan de ser útiles, desde que salgas de Madrid hasta que vuelvas.

Ni un detalle, por insignificante que sea, te faltará,— desde los más soberbios monumentos hasta la lista de los números 100 en Paris!

Mi lavandera es una anciana muy pobre que apenas puede tenerse en pie.

—¿Cómo (la dije) estando tan achatosa no abandona Vd. el trabajo?

—¡Ay, señor! (me contestó); yo bien quisiera, pero estoy convencida de que menos mal se pasa tendiendo la ropa que tendiendo la mano.

En la tienda de la esquina hay una *chica*, que es una gran moza.

Una mujer joven y hermosa es un tomo de poesía, cuya lectura nos hace soñar despiertos.

El buen cigarro es el peor amigo que se conoce; siempre nos abandona cuando no tenemos dinero.

En todas las desgracias que le suceden al hombre hay siempre una *ella*, ha dicho no sé quién.

Y digo yo:
 En todas las que le suceden á la mujer hay siempre una *ella* y un *él*.

Siempre que una mujer me dice:—vete, me quedo.
 Cuando un hombre me dice:—quédate, echo á correr.

Hay hombres que tienen un paladar atroz y á los cuales no les agrada la guindilla, porque *pica* poco.
 A esos les daría yo una campana, que es cosa que *repica*.

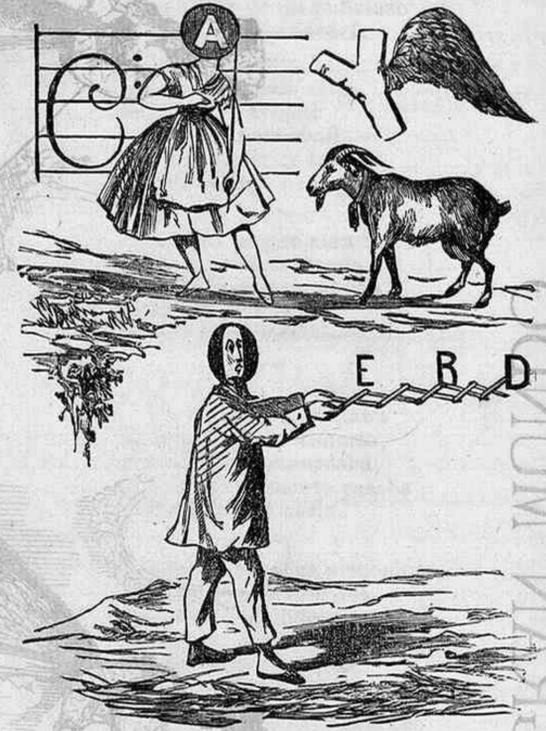
Para tener una idea de lo que es eternidad, no hay más que estar aguardando á la mujer que se ama.

Mayor número de víctimas ha causado el libertinaje de los viejos que el de los jóvenes.

PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior: 1.ª *Segovia*.—2.ª *Anacleto*.

JEROGLÍFICO



CHARADA

—Ven, *prima*; de ese desvío quiero saber el por qué.

—Tengo prevenido á usted que de sus dichos me río.

—¿En qué te he ofendido yo?

—¿En qué te pude faltar para que ingrata, ni hablar quieras conmigo?

—Que no!

—Será capricho ó rareza, pero sé de buena tinta,

que con la *segunda* y *quinta* hoy relaciones empieza;

y según tengo entendido, hay una *segunda* y *cuarta* que por medio de una carta le tiene comprometido:

la *cuarta* y *quinta* además sé que por usted se muere y que usted también la quiere;

¿desea le diga más?

—Si fuera verdad, razones tendrías mil; de ese modo....

—Abur, si hasta con mi *todo* aun conserva relaciones.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glosea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.



EL DESCUBRIMIENTO DE LA ÉPOCA ACTUAL.

ACEITE DE BELLOTAS PARA LOS CABELLOS.

La historia resume los hechos y acontecimientos más notables; las invenciones más útiles, los descubrimientos más importantes; no nos señala un caso, desde la creación del mundo, «ó sea en cerca de 6.000 años que se le atribuye á la humanidad entera» en que cosmético alguno haya alcanzado una reputación tan justamente merecida, como nuestro *aceite de bellotas*, para lustrar, desenredar, conservar un buen cabello y hacerlo salir en la cabeza, en el rostro ó en cualquiera region de la superficie humana. Calle de Jardines, 5, á 6, 12 y 18 rs. frasco. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de S. A. RR.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.